

La Educación del Orden

Autor Felipe Rincón Vásquez
miércoles, 21 de marzo de 2012
Modificado el miércoles, 21 de marzo de 2012

LA EDUCACION DEL ORDEN

1Corintios 14:40 pero
hágase todo decentemente y con orden.

Orden.

(Del lat. ordo, --nis).

1. Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde.
2. Concierto, buena disposición de las cosas entre sí.
3. Regla o modo que se observa para hacer las cosas.
4. Serie o sucesión de las cosas.

La educación del orden se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado y previsto, en la organización de las cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo.

El desarrollo de la virtud del orden tiene dos facetas: (1) la intensidad con la que se vive y (2) los motivos al vivirla.

Ocurre, en ocasiones que el orden llega a ser un fin y convendría aclarar, desde el principio, que esta virtud debería ser gobernada por la prudencia.

El fin del orden está en la necesidad de conseguir una convivencia adecuada entre todos y no como una necesidad derivada de una manía. El desarrollo del orden nunca debe alcanzar unos límites en que no cabe la vida espontánea de amor. No se trata de estructurar la vida en todos sus aspectos sino de establecer lo mínimo para poder perseguir unos objetivos de mucho valor. Y esto es ser

prudente.

Para actuar de un modo ordenado hace falta una estructura mental ordenada.

Por eso esa estructura debe ser forjada en los primeros años de vida de la persona. El ejemplo de los padres es bueno para que los niños entiendan el porqué de los esfuerzos de sus padres en el orden y esto esfuerzos tengan algún sentido.

El orden está muy relacionado con la limpieza, y si la madre de familia no se preocupa de limpiar la casa, de que los hijos lleven ropas limpia, etc., es poco probable que sean ordenados. Por eso, la limpieza personal es tan importante por razones de higiene, pero también como preparación para permitir a las personas interesarse por el orden.

Cada persona tiene su estilo personal, pero es necesario que respete a los demás. No vivimos solos en el mundo, debemos convivir con los demás y eso implica desarrollar la virtud del orden sin excesos, para una convivencia armoniosa.

La distribución del tiempo

Una de las cosas más importante en cuanto al orden es saber lo que es importante y lo que es urgente y, no sacrificar continuamente lo importante a lo urgente. Surgen un sinfín de pequeñas necesidades, urgencias, que impiden que hagamos lo que es importante. Debemos aprender a ordenar nuestras actividades en el tiempo, de acuerdo con lo que es prioritario en cada momento. Se trata de coordinar el desarrollo de unas actividades rutinarias de todos los días con las actividades que tienen un desarrollo continuo en un tiempo determinado. En este asunto nos ayudará pensar en cinco tipos de actividades: (1) Aquellas que debemos realizar regularmente y en un tiempo específico, (2) las que necesitan un tiempo seguido específico para realizarlas, (3) las que necesitan bastante tiempo para realizarlas y que no requieren que sea seguido, (4) actividades de duración variable que pueden colocarse en cualquier momento, y (5) actividades periódicas pero no frecuentes o actividades ocasionales a realizar en una fecha dada.

1.
Debemos tener muy claro sobre las actividades que hay que realizar en un momento determinado. Saber que tienen que dejar todo para realizarlas. En este sentido, se puede llegar a unas cadenas de sucesos que ayudarán. Debo hacer esto aquí para poder hacer lo otro allá.

Una cadena de sucesos también podría ser, al llegar a la congregación para el culto, debo entrar en silencio, después debo orar presentando mi vida al Señor y luego ponerme a leer la Biblia hasta que sea llamado a la adoración pública, al terminar el culto saludo a todos mis hermanos sin dejar a ninguno.

Deberíamos respetar ese orden, aunque hay que aceptar que muchas veces no puede ocurrir así y debemos aprender a ser flexibles. Pero el irrespeto no debe convertirse a una costumbre.

2.
En el segundo tipo de actividad se trata de prever el mejor momento y respetarlo. Debemos aprender a reconocer la conveniencia de localizar estos tiempos y no dejar las cosas a medio hacer. Hay actividades que cuestan tiempo y hay que prever el tiempo necesario. De este modo podemos desarrollar nuestra capacidad de relacionar el tiempo con nuestras actividades, y seremos más sensibles a lo que exige cada actividad. Seremos ordenados.

3.
El tercer tipo de actividad requiere que utilicemos algún método de recordar y guardemos el objeto de atención de tal modo que sea factible volver a empezar. Por ejemplo, leer un libro, que se sepa dónde lo ha dejado. El orden en este sentido está muy relacionado con la perseverancia, porque hay actividades que pueden durar mucho tiempo. Debes prever tiempo para esa actividad, por ejemplo, practicar una tarea, o un talento musical, etc.

4.
El cuarto tipo corresponde a las actividades de duración variable que pueden colarse en cualquier momento. Éstas nos ofrecen muchas dificultades. Si no hay un momento establecido para tal tarea nos traería dificultades. Solemos llenar el tiempo libre con lo más atractivo o lo más urgente. Además, suele ganar lo atractivo. Por eso, es útil saber que el desarrollo de la virtud del orden supone colocar las cosas menos agradables, pero necesarias en primer lugar, cuanto antes. De lo contrario, es probable que nos olvidemos de ellas. Se cuenta que Martín Lutero un día dijo "tengo tantas cosas que hacer hoy, que voy a pasarme primero un par de horas en oración".

5.
Por último, las actividades periódicas, pero no frecuentes, o actividades ocasionales, ofrecen la dificultad de recordarlas a tiempo. La solución fácil es utilizar una agenda, aunque a algunas personas les cuesta apuntar estas cosas, y otras no tenemos el hábito de utilizar las agendas. Por eso debemos enseñarle a nuestros hijos desde temprano a utilizar una agenda. Es importante distribuir el tiempo de un modo razonable para la eficacia personal y para no molestar ni disgustar a los demás.

La organización de las cosas

Otro

aspecto del orden es la colocación de las cosas de acuerdo con unas normas lógicas, esto quiere decir de acuerdo con la naturaleza y función del objeto. Este orden tiene dos finalidades: guardar bien las cosas, para que no se estropeen; y guardarlas razonablemente para que puedan ser encontradas en el momento oportuno. Las cosas de uso general deben estar en su sitio. Las cosas necesitan tener su sitio. Debemos conocer los sitios en que se guardan las cosas y cuando se terminan de utilizar devolverlas a su sitio.

Cada

uno debe ser responsable de devolver cualquier cosa a su sitio, aunque no la haya sacado él, así conseguimos el orden y también el desarrollo de la responsabilidad; no se trata de encargos o responsabilidad única de una persona, sino de que todos seamos responsables a mantener el orden.

La realización de actividades

Para

ser ordenado no solo hace falta colocar las cosas bien, sino también de utilizarlas bien. Resulta una falta de orden, utilizar un paraguas para abrir un cajón que se ha atascado, porque puede estropearse. Tenemos que distinguir entre los objetos para su utilización razonable. Cada uno tiene su naturaleza. Por lo que se debe utilizar el objeto adecuadamente. Si no lo hace así, podría romperse el objeto o ser peligroso. ¡Jamás! se debe tomar la cosa ajena para utilizarla sin su permiso e informarle en qué será utilizada.

Pero

la enseñanza de utilizar las cosas según su naturaleza debe ser aplicada a nuestros objetos personales y también a nuestro propio ser. Es decir, tenemos que aprender a utilizar la inteligencia, afectividad, y el cuerpo de acuerdo a unas reglas, unos principios. Si no aprendemos el uso correcto de todo lo que poseemos incluyendo nuestras capacidades podemos terminar creando situaciones perjudiciales. Por ello, los padres deben enseñar a sus hijos a utilizar los objetos adecuadamente, aunque tengan dinero para sustituir cualquier objeto que se rompe, para que sus hijos adquieran el sentido del orden y la sobriedad. Difícilmente puede haber un orden interior en la persona si no existe un cierto orden exterior.

También

al realizar actividades debemos observar si tienen como finalidad principal distraer o educar, pues cada una exige un comportamiento diferente.

Consideración final

Todos

solemos tener unas zonas de pasividad en relación con el orden. Alguno escribirá lógica y ordenadamente, pero dejará su ropa repartida por el suelo al acostarse. Otro hablará y razonará con precisión, pero tendrá su mesa de trabajo en desorden total. Alguno se vestirá con elegancia y cuidado, pero tratará los libros de cualquier modo, etc. Se tratará de mejorar todos los aspectos del orden, reconociendo las propias tendencias de olvidar, de ocultar o de justificar las faltas de orden por pereza. En todo caso debemos reflexionar sobre la finalidad del orden. El orden tiene que ver con la limpieza, la estética y la convivencia con los demás.